

## IN MEMORIAM

### Guillermo Lohmann Villena (1915-2005)

*in memoriam*

Profundo pesar ha causado en el mundo académico la noticia del fallecimiento de Guillermo Lohmann Villena en Lima, el pasado 14 de julio de 2005. Si bien estaba a punto de cumplir 90 años de edad, su excelente estado físico, al igual que su ininterrumpido trabajo de investigación en archivos y bibliotecas, y su participación en eventos académicos, hacían presagiar varios años más de intensa actividad. En efecto, fue don Guillermo una persona que aprovechó muy bien el tiempo, habiéndose convertido en el historiador peruano más prolífico. Su primera publicación data de 1935, de modo que podemos afirmar con certeza que fue investigador durante, al menos, setenta años. Publicó veintinueve libros y opúsculos, y más de trescientos artículos y notas en revistas académicas, además de numerosas reseñas bibliográficas. Pero lo importante no es el número, sino la calidad, y en este sentido la obra de don Guillermo es modélica y pionera. Modélica por el rigor con el que acometió sus investigaciones, y pionera porque gracias a sus trabajos hemos podido descubrir muchos aspectos nuevos –o profundizar en otros ya conocidos– de la historia peruana e hispanoamericana. Varios de sus libros son ya clásicos, y prueba de ello es que han sido reimpresos décadas después de su aparición sin ningún añadido ni modificación, como son los casos de su monumental *Los americanos en las órdenes nobiliarias*, de *Las minas de Huancavelica en los siglos XVI y XVII* o de *El corregidor de indios en el Perú bajo los Austrias*. Sería difícil imaginar qué sería de los americanistas –y de los peruanistas en particular– si no existiera la obra de Lohmann, la cual, sin duda alguna, marca un «antes» y un «después» en la historia de la historiografía.

Fue el Perú virreinal el principal ámbito de estudio de Lohmann, aunque debe decirse que su obra es fundamental también para el conocimiento de la historia de la monarquía hispánica en su conjunto. Analizó el pasado peruano e hispanoamericano interesándose por los más variados aspectos: entre ellos, y solo a título de ejemplos, podemos mencionar la historia institucional y del Derecho; la genealogía; la historia de la literatura; el análisis de los grupos sociales; y el estudio del comercio y de la economía.

Hijo de alemán y de peruana, nació don Guillermo en Lima el 17 de octubre de 1915. Hizo sus estudios escolares en la *Deutsche Schule* de su ciudad natal, para luego ingresar a la Universidad Católica de Lima con el propósito de seguir las carreras de Derecho e Historia. Fue discípulo de José de la Riva Agüero y Osma –eminente polígrafo y benefactor de la Universidad Católica– y recibió además fundamental orientación en sus estudios históricos de parte del Padre Rubén Vargas Ugarte, sj, quien más adelante llegaría a ser Rector de la Universidad. Obtuvo Lohmann el grado de Doctor en Historia en 1938, y el título de Abogado en 1940. Se inició en la docencia en su *alma mater*, y en 1943 se incorpo-

ró al servicio diplomático. Su primera función en el exterior fue la de Secretario en la Embajada del Perú en Madrid, por lo cual vivió en España varios años, en dos periodos (1943-1950 y 1952-1962). Entre sus posteriores responsabilidades diplomáticas, estuvo destinado en la Embajada del Perú en Buenos Aires y, ya como Embajador, cabe destacar que fue Director General de Protocolo en el Ministerio de Relaciones Exteriores en Lima (1971-1974) y Delegado Permanente del Perú ante la UNESCO (París) entre 1974 y 1977. Posteriormente, entre 1979 y 1983, fue Secretario General de la Oficina de Educación Iberoamericana (hoy Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura-OEII), con sede en Madrid. En el ámbito académico –y entre otras funciones desempeñadas en el Perú– fue Presidente de la Academia Nacional de la Historia (1967-1979), Director de la Biblioteca Nacional del Perú (1966-1969) y Jefe del Archivo General de la Nación (1985).

La historia de la Iglesia y de la evangelización de América está presente, de uno u otro modo, en toda la producción académica de don Guillermo. Además, en varias oportunidades escribió obras específicamente referidas a ello: por ejemplo, los artículos «The Church and Culture in Spanish America», publicado en la revista *The Americas* en 1958; «La Compañía de Jesús en el Perú virreinal», en *Fanal* (Lima, 1968); y «Seminario Conciliar de Santo Toribio», en la Revista Peruana de Historia Eclesiástica (Cuzco, 1989). Por otro lado, en diversas reuniones académicas presentó trabajos sobre esos temas, como «Los dominicos en la vida cultural y académica del Perú en el siglo XVI»<sup>1</sup> o «La Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de Aránzazu de Lima»<sup>2</sup>. Además, en 1975 publicó en Roma un opúsculo sobre San Juan Macías, bajo los auspicios de la Embajada del Perú ante la Santa Sede.

La disciplina y la laboriosidad estuvieron entre las más importantes virtudes de don Guillermo. Pero más llamativa aun era su sencillez. Con su trayectoria profesional y la brillantez y el número de sus publicaciones, podría haberse imaginado como un personaje soberbio y egocéntrico. Para sorpresa de quienes lo trataban por vez primera, era una persona afable, generosa en la información que brindaba y ciertamente recelosa de cualquier iniciativa que pudiera emprenderse en su homenaje. En efecto, siempre buscaba restar importancia a sus méritos, y más de una vez comentó que de lo único de lo que podía presumir era de haber trabajado con tesón y con espíritu constructivo. En la vida académica de hoy el «marketing» –si se me permite la expresión– ha adquirido cada vez más vigencia, lo cual hace que en muchos casos las apariencias engañen. Don Guillermo representaba la antítesis del «marketing»: no hacía nada por «promoverse». Junto con su sencillez debe mencionarse también el buen humor que siempre lo caracterizaba, y su temperamento irónico y bromista, que a muchos desconcertaba, dada su seria apariencia externa. Como se dice en Lima, era un personaje muy «criollo»: a pesar de haber vivido muchos años en España –y de haberse casado con una distinguida dama madrileña– no perdió el típico acento limeño, ni dejó de utilizar la «jerga» propia del hablar de nuestra ciudad.

---

1. En «*Los dominicos y el Nuevo Mundo*». *Actas del II Congreso Internacional*, Salamanca 1990, pp. 403-432.

2. En *Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres*, Fundación Banco de Bilbao-Vizcaya, Madrid 1990, pp. 203-213.

### *Crónicas*

Antes que diplomático o profesor universitario, fue don Guillermo fundamentalmente un investigador, y como tal estuvo vinculado a innumerables instituciones. Sin embargo, tuvo una muy especial relación con dos archivos y con dos centros de investigación. Me refiero al Archivo General de la Nación y al Instituto Riva Agüero, en Lima, y al Archivo General de Indias y a la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, en Sevilla. En Lima era diario concurrente al Archivo, y por las tardes era usual verlo en la biblioteca del Instituto Riva Agüero, a la cual, por cierto, solía obsequiar muchos de los libros que recibía, ya que procuraba conservar en su biblioteca personal sólo aquellas publicaciones de consulta más frecuente. Asistía puntualmente a las reuniones del Seminario de Historia, al igual que a las ceremonias más importantes del Instituto. Paralelamente, se identificó profundamente con Sevilla, acudiendo todos los años durante la Semana Santa a participar en los recorridos procesionales de las cofradías, y a salir de penitente cada Domingo de Ramos en la de la Virgen de la Amargura. Católico convencido, manifestó su deseo de ser amortajado con el hábito de su cofradía sevillana.

Los setenta años durante los cuales Lohmann investigó y publicó fueron muy intensos en la historia de la historiografía. Diversas corrientes ideológicas influyeron en las actividades de los historiadores, abriendo nuevos campos de trabajo y generando discusiones muy variadas. En ese contexto, don Guillermo fue considerado un historiador «conservador», además de «hispanista». Si bien hoy en día esos calificativos están cayendo en desuso, ha resultado muy interesante comprobar cómo muchos historiadores ideológicamente distantes le han rendido sentidos homenajes a raíz de su fallecimiento. La honradez intelectual y el esfuerzo investigador han sido así justamente premiados.

Además de su viuda, doña Paloma Luca de Tena y Brunet, sobreviven a don Guillermo sus seis hijos, catorce nietos y seis bisnietos. Le sobrevive, también, su sólida e impresionante producción historiográfica, y el respeto y admiración de la comunidad académica hacia ella.

José de la PUENTE BRUNKE  
Pontificia Universidad Católica del Perú  
Dpto. de Humanidades / Sección de Historia  
Apdo. 1761  
Lima-100. Perú  
jpuente@pucp.edu.pe

## Leo Scheffczyk (1920-2005)

*in memoriam*

El pasado día 8 de diciembre de 2005, Solemnidad de la Inmaculada Concepción, falleció en su casa de Múnich el Cardenal Leo Scheffczyk. Como se lee en la esquila editada por la Familia espiritual «La Obra» a la que él pertenecía (una comunidad de vida consagrada fundada en 1938 por la Madre Julia Verhaeghe), Scheffczyk fue persona muy que-

rida tanto en su Silesia natal como en las tierras bávaras, a las que estuvo tan ligado por sus actividades académicas. Ha sido «notable teólogo e influyente maestro en las ciencias sagradas; sacerdote piadoso, que ha fortalecido en su fe a tantos hombres y mujeres»<sup>1</sup>.

Buena parte de su trabajo teológico, desde su tesis de habilitación, estuvo dedicado a la mariología. En este ámbito destaca la codirección, juntamente con Remigius Bäumer, del monumental *Marienlexikon*, obra magna en seis volúmenes, aparecida entre 1988 y 1994<sup>2</sup>. Todo el diccionario tiene su impronta y muchas voces fueron redactadas directamente por él mismo. Por ello, la fecha de su muerte ha supuesto no sólo una feliz coincidencia, que de alguna forma corona su profunda y sincera devoción mariana, sino como una señal del cielo, una bendición muy especial de Santa María a un trabajo bien hecho.

Scheffczyk nació en Beuthen (Altasilesia), el 21 de febrero de 1920. Después de cursar el bachillerato, comenzó sus estudios de Teología en Breslau (ahora Wrocław) en 1938, que tuvo que interrumpir a causa de la segunda Guerra Mundial. Fue reclutado. Pasado algún tiempo en un campo noruego de prisioneros, pudo reanudar sus estudios teológicos en Frisinga y fue ordenado sacerdote por el Cardenal Michael Faulhaber el 29 de junio de 1947.

Después de una corta experiencia pastoral en Grafing, cerca de Múnich, se incorporó en 1950 como vicerrector al Teologado de Königstein, cerca de Frankfurt, donde también dictó cursos teológicos entre 1952 y 1959. Publicó su tesis doctoral en Teología en 1952, con el título: *Friedrich Leopold zu Stolbergs «Geschichte der Religion Jesu Christi»*<sup>3</sup>. Su tesis de habilitación, elaborada bajo la dirección del Prof. Michael Schmaus, se editó en 1959, con el título: *Das Mariengeheimnis in Frömmigkeit und Lehre der Karolingerzeit*<sup>4</sup>. A estos primeros años de investigación teológica pertenecen también un buen número de voces aparecidas en la segunda edición del *Lexikon für Theologie und Kirche* y algunos estudios centrados en la época carolingia. Más tarde se distanciaría del *Lexikon*, por causa de los tres volúmenes que éste dedicó al Concilio Vaticano II, publicados entre 1966 y 1968<sup>5</sup>.

Su carrera académica empezó en Tubinga, donde ocupó desde 1959 y durante seis años la cátedra de Teología dogmática. En 1965 pasó a la cátedra de Teología dogmática de

---

1. «Kardinal Scheffczyk war ein seiner schlesischen Heimat und dem Bayernland sehr verbundener, liebenswürdiger Mensch. Er war ein bedeutender und einflussreicher Lehrer der Theologie. Er war ein frommer Priester, der die Menschen im Glauben ermutigt und bestärkt hat».

2. «En este período de la “primavera mariana” [después de la definición del dogma de la Asunción] se sitúa mi tesis de habilitación sobre la “mariología del período carolingio”, que puso las bases de mi continuo interés mariológico, hasta la publicación, junto con Remigius Bäumer (1918-1998), de la enciclopedia mariana en seis volúmenes» (Leo SCHEFFCZYK, *Mi experiencia como teólogo católico*, en AHig 12 [2003] 145).

3. Leo SCHEFFCZYK, *Friedrich Leopold zu Stolbergs «Geschichte der Religion Jesu Christi»*. *Die Abwendung der katholischen Kirchengeschichtsschreibung von der Aufklärung und ihre Neuorientierung im Zeitalter der Romantik*, Zink («Münchener Theologische Studien», Historische Abteilung, 3). München 1952, xxiii + 227 pp.

4. Leo SCHEFFCZYK, *Das Mariengeheimnis in Frömmigkeit und Lehre der Karolingerzeit*, St. Benno-Verlag («Erfurter Theologische Studien», 5), Leipzig 1959, 529 pp.

5. Leo SCHEFFCZYK, *Mi experiencia como teólogo católico*, cit., pp. 148-150.

Múnich, sucediendo al Prof. Schmaus. Allí permaneció hasta 1985, en que se jubiló. En Múnich codirigió de 1967 a 1984 la revista *Münchener Theologische Zeitschrift*. Al jubilarse, lejos de abandonar su trabajo teológico lo incrementó. Fundó entonces una nueva revista, rotulada *Forum Katholische Theologie*, con el Prof. Anton Ziegenaus, que continúa publicándose. *Forum* reúne una característica, poco frecuente en las revistas centroeuropeas: presta una atención especial a la producción teológica hispano-lusoamericana, tendiendo un puente entre dos mundos que a veces no están demasiado próximos.

Medio siglo de dedicación a la Sagrada Teología ha dejado un rastro muy importante: una ingente investigación que suma unos mil doscientos títulos, muchos traducidos a diversas lenguas: inglés, francés, italiano y español. También se aprecia esa huella en la Universidad de Navarra, que le recibió en su claustro como doctor *honoris causa* en enero de 1994: aquí publicó cuatro trabajos en la revista *Scripta Theologica* y dos en la revista *Anuario de Historia de la Iglesia*. Scheffczyk era miembro de la Bayerische Akademie der Wissenschaften, de la Pontificia Academia Mariana Internationalis y de la Pontificia Academia Theologica.

El 21 de febrero de 2001 fue creado cardenal por Juan Pablo II. Sin embargo, por haber cumplido ya ochenta años, no participó en el cónclave que eligió a Benedicto XVI.

Para conocer sus intereses teológicos y, sobre todo, las hondas motivaciones de su trayectoria intelectual, conviene acudir a su autobiografía, titulada *Mi experiencia de teólogo católico*<sup>6</sup>. Scheffczyk confiesa allí que pertenece a una generación formada inicialmente en la neoescolástica alemana de entreguerras, que después de la segunda Guerra mundial conoció la renovación teológica impulsada por Michael Schmaus. Al redactar sus recuerdos, Scheffczyk rememora el asombro que produjo a los jóvenes de su generación la lectura de la *Dogmática* de Schmaus, aparecida por vez primera en 1938: «La novedad y atractivo de esta primera *Dogmática* de Schmaus (como se sabe siguieron dos revisiones posteriores) consistía, entre otros aspectos, en el uso de un lenguaje teológico vivo y concreto que contrastaba con el estilo rígido de los manuales [neoescolásticos] y que sustituía los términos técnicos [escolásticos] por un modo de hablar más cercano al sentir de los tiempos y, todo ello, sin perder la sustancia del contenido. [...] Resulta comprensible, por tanto, que mi generación quedase impresionada de esta *Dogmática* viva, pero devota y de intención eclesial, y que esa impresión pudiese generar efectos duraderos e indelebles».

Aquellas novedades teológicas despertaron el interés de los jóvenes teólogos por las relaciones entre Tradición e historia, con la cuestión aneja, y entonces muy candente, relativa a las fuentes de la Revelación. Una expresión inequívoca de que los aires cambiaban fue una nueva empresa editorial, también propiciada por Schmaus, titulada *Handbuch der Dogmengeschichte*, comenzada hacia 1950, que ha tardado casi medio siglo en ultimarse. Scheffczyk contribuyó a esa empresa con tres magníficos y extensos fascículos (verdaderas monografías) sobre «creación y providencia», «la idea de la Revelación en la teología del siglo XIX», y «el Adán íntegro y el pecado original». Destacamos aquí sus aportaciones al *Handbuch der Dogmengeschichte*, porque expresan, a nuestro entender, su compromiso

---

6. En «Anuario de Historia de la Iglesia», 12 (2003) 141-158.

con esos nuevos modos de hacer teología, en que cuidadosos análisis históricos contribuyen no sólo a una adecuada contextualización de los hechos dogmáticos, sino también a su mejor comprensión. Esta orientación genético-histórica ya se había manifestado en el enfoque de sus dos tesis, tanto la doctoral como la de habilitación, que le habían familiarizado con los dos extremos de un largo proceso teológico, iniciado en la época carolingia (agotada ya la etapa patrística) y cerrado con la Ilustración romántica; estaba, pues, en las antípodas del historicismo imperante en la cultura alemán, tan influido por Wilhelm Dilthey y Martin Heidegger y, en última instancia, por Georg Wilhelm F. Hegel.

Sobre la base del substrato ilustrado, el existencialismo teológico de Rudolf Bultmann había alcanzado una influencia notable en los años cincuenta. Bien apercibido por su formación genético-histórica, Scheffczyk comprendió que el debate teológico postbélico apuntaba directamente a las tesis bultmannianas, herederas de Schleiermacher. Esa polémica –que sorprendió a Scheffczyk preparando su doctorado– había cristalizado en torno a la solemne conmemoración del Concilio de Calcedonia, a los mil quinientos años. En efecto, con motivo de esa celebración se discutió a fondo si la confesión de fe calcedoniana se había apartado de las afirmaciones cristológicas neotestamentarias, como pretendía Rudolf Bultmann, o, por el contrario, se había mantenido fiel a la Tradición apostólica. Las actitudes de algunos «antimodernistas» resultaban demasiado cómodas, cuando no incorrectas metodológicamente. Desde la neoescolástica tampoco se abordaba el tema con altura intelectual. La respuesta católica debía salir al paso de las dificultades, haciéndose cargo de las propuestas hermenéuticas existenciales, criticándolas con seriedad. En ese contexto, Scheffczyk prestó en aquella hora, con su actitud serena y firme, un servicio de primer orden a la Iglesia, por el cual nuestra generación difícilmente podrá pagarle. Sobre Calcedonia escribiría después, en 1979, un interesante ensayo<sup>7</sup>. Desde entonces no olvidaría nunca la condición teológica de la historia de la Iglesia, tema que trataría con especial competencia, pasados los años, en un simposio organizado por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra<sup>8</sup>.

En nuestras latitudes tampoco podemos pasar por alto la atención que Scheffczyk mostró por la teología de la liberación. Él fue uno de los teólogos alemanes que con mayor competencia trató las cuestiones implicadas en el debate liberacionista y que mejores comentarios ofreció a las dos instrucciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe, aparecidas en 1984<sup>9</sup> y 1986. La calidad técnica de sus análisis contribuyó a tranquilizar los ánimos. Scheffczyk acertó a situar el tema liberacionista en su marco teológico adecuado, es decir, en el contexto escatológico, más allá de los debates sobre las cuestiones sociales (po-

---

7. Leo SCHEFFCZYK, *Chalcedon heute*, en «Internationale Katholische Zeitschrift “Communio”», 8 (1979) 10-22.

8. Leo SCHEFFCZYK, *La Eclesiología y la Historia de la Iglesia*, en «Anuario de Historia de la Iglesia», 5 (1996) 25-42.

9. Leo SCHEFFCZYK, *Kirche und «Befreiung»*. *Politischer Auftrag der Kirche?*, en «Ut omnes unum», 47 (1984) 53-63; ID., *Fe cristiana y liberación. La Instrucción «Sobre algunos aspectos de la teología de la liberación»*, en «Scripta Theologica», 17 (1985) 645-655. Otros comentarios en revistas latinoamericanas, como «Nuevo Mundo» (Buenos Aires) y «Tierra Nueva» (Bogotá).

breza, desarrollismo, marginación, enfrentamiento norte-sur, etc.). Llevaba años interesándose por la escatología, desde que en 1957 le había sorprendido una afirmación de Hans Urs von Balthasar definiendo la escatología como la «cumbre borrascosa» de la nueva teología, es decir, de la entonces denominada teología del «giro antropológico». A lo largo de su carrera, las cuestiones del más allá le ocuparon en distintas ocasiones: la Resurrección de Cristo y la esperanza cristiana, el juicio particular, el juicio universal, la bienaventuranza eterna, el purgatorio, el infierno, el demonio, la apocatástasis, etc. Por ello, cuando estalló la controversia liberacionista estaba bien artillado y pudo abordar las cuestiones con gran solvencia: en qué medida se relaciona y qué tiene que ver con el más allá lo que hacemos más acá. Scheffczyk comprendió que si la teología de la liberación no era teología, entonces se quedaba en pura política, más o menos azuzada por los últimos estertores del socialismo real.

La catequética y la apologética católica le interesaron mucho. Uno de sus libros más difundidos, también traducido al castellano, se ubica en esta parcela teológica: *Los dogmas de la Iglesia, ¿son también hoy comprensibles?*<sup>10</sup>. En este apartado de su actividad científica conviene recordar su colaboración en la redacción del *Catecismo de adultos*, preparado por la Conferencia Episcopal Alemana, cuya primera parte fue publicada en 1985, y algunos comentarios posteriores a esta obra catequética. En el mismo plano de alta divulgación se sitúan numerosísimas colaboraciones en distintos diccionarios teológicos (de Teología dogmática, de Historia de la Iglesia, de Historia de la Iglesia en Baviera, de Mariología, de Teología moral, etc.), un género que Scheffczyk ha prodigado con generosidad, sabedor del impacto que los artículos de diccionario tienen en la formación de las generaciones universitarias.

Basten estas muestras de su actividad, que acabo de resumir, como homenaje al Prof. Scheffczyk, que ha rendido ya su alma a Dios. Los detalles narrados podrían ampliarse a otras áreas del saber, que también cultivó con autoridad y maestría, y, muy particularmente, a su tarea sacerdotal como predicador y director espiritual, y a sus compromisos con la jerarquía eclesial alemana y la curia romana, en una labor discreta y callada de asesoramiento. No es el momento tampoco de entrar en tantos recuerdos personales que emergen ahora a mi memoria, de mis visitas a su casa múniquesa primero en Dall' Armistrasse y después en St. Michaelstrasse, y en Roma, cuando fue creado cardenal. Descanse en paz, después de una vida tan fecunda en servicio de la Iglesia.

Josep-Ignasi SARANYANA  
Instituto de Historia de la Iglesia  
Universidad de Navarra  
E-31080 Pamplona  
saranyana@unav.es

---

10. Leo SCHEFFCZYK, *Los dogmas de la Iglesia, ¿son también hoy comprensibles? Fundamentos para una hermenéutica del dogma*, BAC, Madrid 1980, 330 pp.